

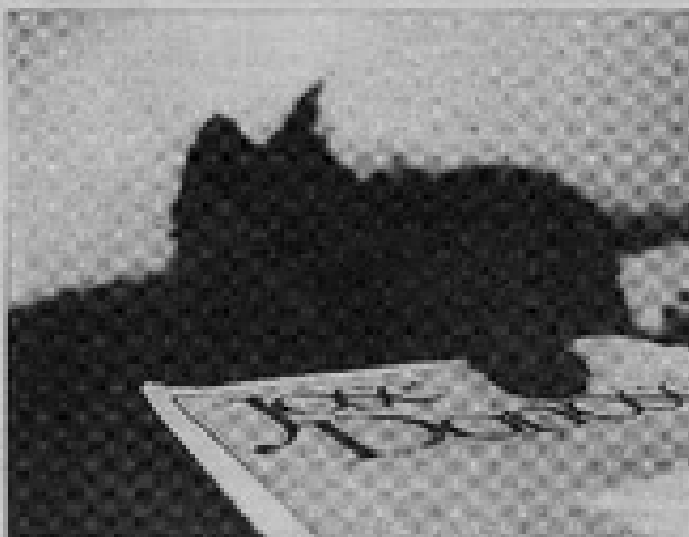
La ruina inconclusa

La obsesión de Pepe revive al terminar **El obscuro pájaro de la noche**. La tentación que lo lleva al abismo que se abre sobre la nada, ante la fuerza de "la otra cara del poder"; el poder de la negación, de no poseer nada, no hacer nada, no pretender nada, no envidiar nada, junto a la tentación suprema de sumergirse en el edificio destartelado, abandonado y sin terminar de "La ruina inconclusa".

Marta Pilar Romero

Las calles de Santiago que bordean los jardines del "ghetto verde", el barrio alto de la ciudad, el de las residencias de la burguesía, se impregnaron de perfumes terrosos en los atardeceres y las noches de primavera y verano. Al desaparecer los últimos rayos de sol, las ramas del tlang tlang, las pequeñas flores blancas de las varaladeras de jasmín y los macilentos pilos porcos se oscurecen de las sombras húmedas y oscuras, arrojando débiles de sectores floridos que no marcan como en el trópico.

Calvarino Gallardo es uno de esos niños, el número 1347 es el de nuestra casa. Al final de la vereda de enfrente está una de las casas del Opus Dei, es la casa grande y con murallas altas que no dejan ver el interior. Al frente mismo de la nuestra, queda la casa de una familia de viejos rai-gambos criollos. Ape-



ta en la Corte de los Milagros. Mujeres con bebés en los brazos, niños quejunderos, viejos enfermos piden dinero y alimentos, también recomendaciones y opiniones: "Me tedi el pelo rubio para la foto del carnet, así me veo más joven. ¿No lo pases, patróncito?"

En José un viejo plantillero que gana sus miserias anticipando el sueldo "patróncito", a sus quejas y ofrezco masar, distraído cuando alguien está enfermo en el vecindario. La última vez que vino le dije que Pepe estaba estudiando bien y ya igual "como tú". José se desconcertó y no pudo evitar un quejundero "que se mueren el patróncito..."

El poder de la negación

El escenario se repite donde hacen muchos años. Pepe los mira y durante largos minutos nada dice.

Una noche de principios de primavera salimos a pasear los perros, el Basil, un diablito malhumorado que tragamos de Europa y el Cirilo, un quintero, menor de cocher con quince que, que llegó un día en brazos de Pilarita coligada, mordiendo y ladrando, "mordiéndolo" la casa se quedó para siempre. Dibujamos una o dos vueltas y luego voláramos, recorridos por el ejercicio temprano y el perfume de los jardines. Pepe vuelve a su estudio en el tercer piso. Siempre está murmurando algo. Una noche empieza uno de los relatos de **Cuento para Delfina**, "La ruina inconclusa", una especie de poema dramático de vicisitudes y obsesiones repetidas.

Los personajes de la vida real, él, yo, nuestros perros, sólo el punto de partida de la ficción. Actores que se visten con los disfraces de los personajes y los guardan para volver en vida cotidiana. Haré por a veces escarabatos, como la

hacienda de una plantación que encuentra Blasco Cuatrecasas en el paquete que guarda la ropa para el vagabundo, pero que lava y usa y que finalmente le servirá a la paciente para ahorrarse.

La obsesión obscurantista de Pepe revive al terminar la gran odisea de **El obscuro pájaro de la noche**. La tentación que lo lleva ante el abismo que se abre sobre la nada, ante la fuerza de "la otra



La ruina inconclusa [artículo] María Pilar Donoso.

Libros y documentos

AUTORÍA

Donoso, María Pilar

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La ruina inconclusa [artículo] María Pilar Donoso. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile